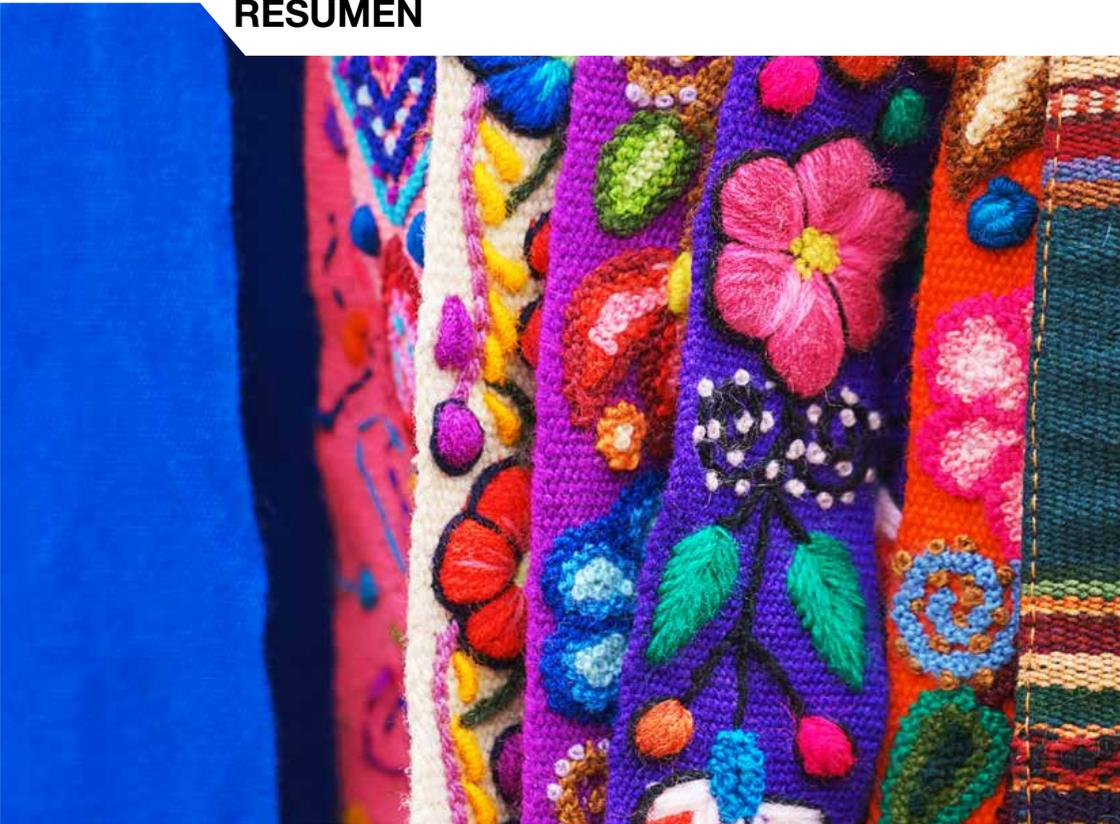




Informalidad y vulnerabilidad de los hogares en América Latina

DATOS, ANÁLISIS E IMPLICACIONES
PARA LAS POLÍTICAS DE FORMALIZACIÓN LABORAL

RESUMEN



Informalidad y vulnerabilidad de los hogares en América Latina

Datos, análisis e implicaciones para las políticas de
formalización laboral

Resumen ejecutivo



Agradecimientos

Este informe ha sido elaborado por el Centro de Desarrollo de la OCDE (OCDE DEV) y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS). El equipo de OCDE DEV incluye a Alexandre Kolev, Justina La, Thomas Manfredi, Nathalia Montoya González, Sebastián Nieto Parra y Juan Vázquez Zamora. El equipo de la OISS estuvo dirigido por Ana Mohedano y Manuel Pedro Baganha. Un agradecimiento especial a la División de Publicaciones y Comunicaciones del Centro de Desarrollo de la OCDE, en particular a Delphine Grandrieux y Henri-Bernard Solignac-Lecomte por su trabajo en la elaboración de este informe.

El informe se basa principalmente en los Indicadores Clave de Informalidad basados en los Individuos y sus Hogares (KlIbI - *Key indicators of Informality based on Individuals and their Households*) de la OCDE así como en experiencias de políticas laborales y de protección social en América Latina basadas en el informe anual de referencia de la OCDE sobre la región, *Perspectivas económicas de América Latina (LEO – Latin American Economic Outlook)* coproducido por la OCDE/CAF/CEPAL/CE, así como en varios estudios de la OISS. La base de datos KlIbIH fue desarrollada por el Centro de Desarrollo de la OCDE y cofinanciada por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA). Esta base de datos abarca países de África, el Sudeste Asiático, Europa y Asia Central, y América Latina y el Caribe.

Los estudios de la OISS se desarrollaron a través de amplios diálogos entre los gobiernos de países de Iberoamérica, incluyendo eventos como el «Primer Foro sobre desafíos de la formalización laboral en Iberoamérica» (20-21 de octubre de 2022), el «V Encuentro Iberoamericano sobre equidad de género y seguridad social: Promoviendo la formalización laboral de las mujeres» (20-21 de abril de 2023), el seminario «Protección social y movilidad de los trabajadores» (6-7 de noviembre de 2023), el «II Foro sobre retos de la formalización laboral en Iberoamérica» (7-8 de septiembre de 2023), y el seminario «Cómo ampliar la cobertura de la seguridad social a colectivos de difícil acceso: Legislación y buenas prácticas para la afiliación juvenil en Iberoamérica» (19-21 de marzo de 2024). El informe también se enriqueció con los comentarios constructivos recibidos en varios debates técnicos, talleres y seminarios. Entre ellos: la reunión de expertos del LEO 2024 de abril de 2024, en la que se debatieron los resultados de este informe con las direcciones pertinentes de la OCDE, académicos y responsables de política pública; la reunión de expertos de la OCDE «Ampliación de la protección social a los trabajadores informales», que tuvo lugar en junio de 2023; y el seminario interregional de la CEPAL «El futuro de la protección social ante una cascada de crisis: Avanzando hacia la universalidad con solidaridad y sostenibilidad», que tuvo lugar en marzo de 2023. La Dirección de Empleo y Asuntos Sociales de la OCDE aportó valiosos comentarios a versiones anteriores de este análisis.

Por último, agradecemos a AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) su apoyo financiero para la realización de este trabajo. Este informe fue presentado en la 3ª Reunión Ministerial del Programa Regional ALC de la OCDE sobre Inclusión Social, celebrada en Bogotá el 22 de octubre de 2024.

Esta publicación contó con el apoyo de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Las opiniones aquí expresadas no reflejan en ningún caso la opinión oficial de la AECID.

Resumen ejecutivo

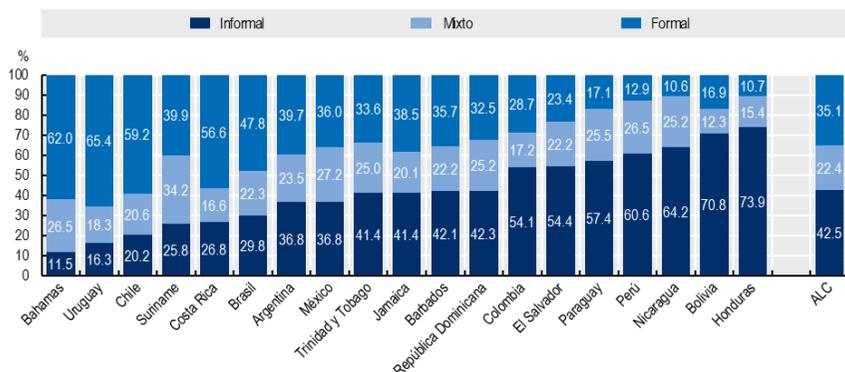
La informalidad es un fenómeno complejo y multidimensional, y sigue formando parte de la vida cotidiana de muchas personas trabajadoras de América Latina y el Caribe (ALC). Viene a menudo acompañada de riesgos y vulnerabilidades que constituyen un formidable desafío político, que requiere una comprensión profunda de la mejor manera de proteger a quienes trabajan en la informalidad y a las personas a su cargo. Hasta la fecha, sin embargo, la informalidad se ha estudiado en gran parte analizando diferentes medidas a escala individual. Aunque este enfoque ha ayudado a identificar la heterogeneidad de las personas trabajadoras informales en cuanto a sus condiciones laborales y a realizar comparaciones internacionales útiles, ha ignorado en gran medida la dimensión del hogar. Esta perspectiva es importante por muchas razones. Por ejemplo, la presencia de un trabajador formal dentro del hogar indica una oportunidad de ampliar la cobertura de protección social a miembros dependientes de él.

Este documento explora la compleja cuestión de la informalidad laboral, haciendo hincapié en la necesidad de comprenderla no sólo a escala individual, sino también desde la perspectiva de los hogares. Utiliza la base de datos de la OCDE *Key Indicators of Informality based on Individuals and their Households (KIIBIH)* - Indicadores clave de la informalidad basados en las personas y sus hogares, que engloba a 19 países de América Latina y el Caribe que representan cerca del 85% de la población de la región. Presenta también experiencias de política pública recientes que han adoptado los países iberoamericanos para fomentar la formalización laboral y ampliar la protección social de quienes trabajan en la informalidad.

La mayoría de la población en América Latina y el Caribe depende del empleo informal

La informalidad laboral está muy extendida en la región de América Latina y el Caribe, y algunos hogares están particularmente expuestos a este fenómeno. Los hogares completamente informales (todos sus miembros trabajan en la informalidad) y los hogares mixtos (al menos un miembro trabaja en la formalidad y otro en la informalidad) representan casi dos tercios de la población total de América Latina y el Caribe. En promedio, más de cuatro personas de cada diez (42,5%) viven en un hogar que depende exclusivamente del empleo informal, el 22,4% vive en hogares mixtos, y el 35,1% restante vive en hogares completamente formales (Gráfico 1). Más de dos tercios de quienes trabajan en la informalidad (71,5%) viven en hogares completamente informales, lo que limita su acceso a la protección social a través de regímenes de protección social asociados al empleo formal de otros miembros del hogar. Las personas dependientes dentro del hogar sufren las consecuencias de los bajos niveles de protección social asociados con la informalidad: en los hogares completamente informales vive el 44,8% de los menores de 5 años, el 45% de quienes tienen de 5 a 14 años y el 48,7% de las personas adultas mayores.

Gráfico 1. Distribución de la población total, según el grado de informalidad de los hogares



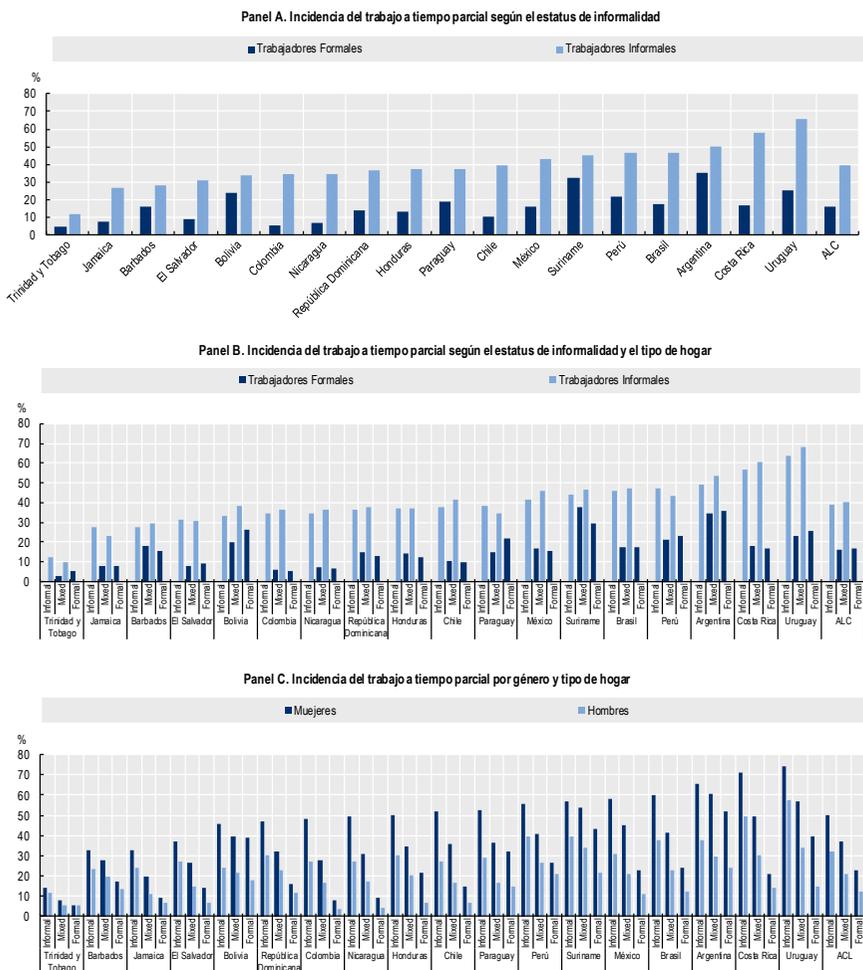
Nota: Los datos de ALC son un promedio no ponderado. Los países están ordenados de acuerdo con la proporción de empleo informal sobre el empleo total. Los datos corresponden a 2018 para Argentina, Bolivia, República Dominicana, Paraguay y Uruguay; a 2016 para Barbados; a 2019 para Brasil, Honduras, Jamaica y Perú; a 2017 para Chile; a 2021 para Colombia y El Salvador; a 2020 para Costa Rica y México; a 2014 para Nicaragua y Trinidad y Tobago; y a 2022 para Surinam.

Fuente: Cálculos propios.

El empleo informal está asociado a condiciones de trabajo precarias

En la región de América Latina y el Caribe, la mayoría de quienes trabajan por cuenta propia y de los trabajadores familiares no remunerados pertenecen a hogares completamente informales. En comparación, los trabajadores asalariados tienen una mayor probabilidad de pertenecer a hogares formales y están mejor protegidos por la seguridad social. Los trabajadores informales tienen también mayores probabilidades de trabajar a tiempo parcial que los formales (Gráfico 2, Panel A), tanto en hogares mixtos como formales, sobre todo si son mujeres (Gráfico 2, Panel C). Las mujeres trabajadoras de hogares informales tienen más del doble de probabilidades de tener un empleo a tiempo parcial que las mujeres trabajadoras de hogares formales.

Gráfico 2. Las mujeres y los trabajadores informales tienen una mayor probabilidad de trabajar en empleos a tiempo parcial



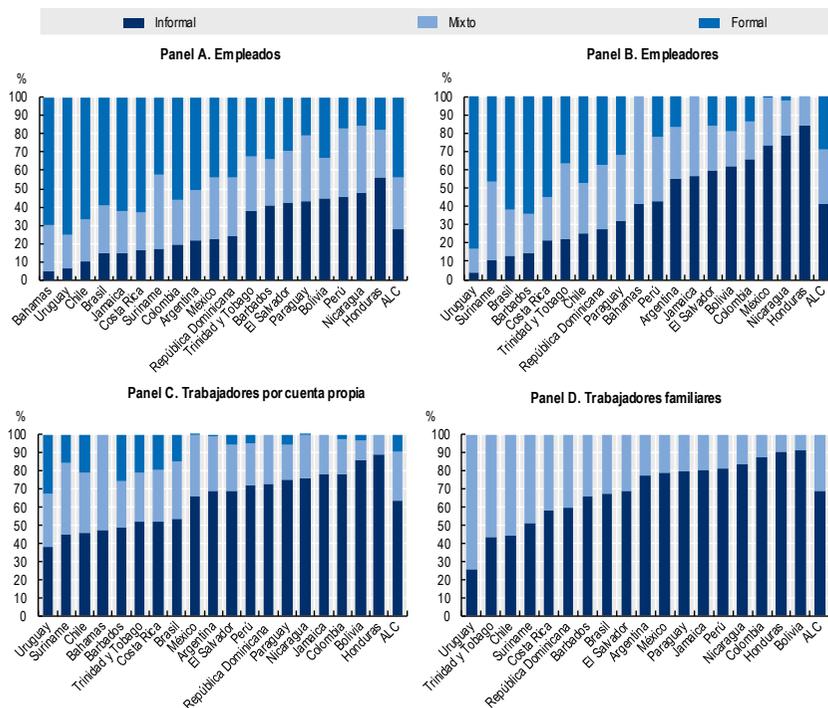
Nota: El trabajo a tiempo parcial se define aquí como 35 horas o menos trabajadas por semana en el empleo principal. El promedio de ALC es un promedio no ponderado.

Fuente: Cálculos de los autores.

El trabajo informal suele ir asociado a salarios bajos y a una protección contractual insuficiente. De media, quienes trabajan formalmente ganan por hora el doble que los informales. Esta diferencia entre los ingresos por hora del trabajo informal y del formal repercute en el bienestar de los hogares que dependen

totalmente de los ingresos de los empleos informales. Además, los trabajadores informales tienen seis veces menos probabilidades de tener un contrato de trabajo que quienes trabajan formalmente en su empleo principal. Sólo el 11,2% de los trabajadores informales en hogares informales tienen un contrato por escrito, lo que supone un riesgo considerable para su seguridad económica. El 27.9% de los empleados son trabajadores informales en promedio en ALC. En contraste, el 63.7% de los trabajadores por cuenta propia y el 68.5 de los trabajadores familiares son informales (Gráfico 3).

Gráfico 3. Distribución del empleo total según la categoría de empleo y el tipo de hogar



Nota: El promedio de ALC es un promedio no ponderado.

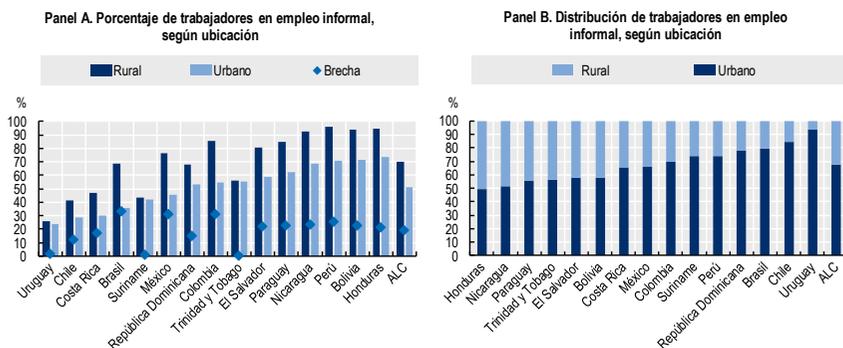
Fuente: Cálculos de los autores.

Las zonas rurales tienen una mayor proporción de hogares completamente informales

El lugar en el que viven las personas es uno de los principales factores determinantes de sus condiciones económicas y laborales. La mayoría de los trabajadores informales (67,5%) vive en zonas urbanas (Gráfico 4, Panel B). Sin embargo, la gran mayoría de la población de las zonas rurales (66%) vive en un hogar completamente informal (Gráfico 4, Panel A), mientras que en las zonas urbanas esa proporción

representa el 34% de la población. Una proporción muy pequeña (24%) de la población rural vive en un hogar en el que todos sus miembros tienen un empleo formal, frente al 36% en las zonas urbanas. Este hecho está correlacionado con la incidencia del trabajo agrícola en las zonas rurales, con hogares informales que suministran la mayor parte de la mano de obra agrícola. Los trabajadores del sector agrícola representan el 24,7% de quienes viven en hogares informales en América Latina y el Caribe, mientras que los trabajadores agrícolas formales son sólo el 5,1% de quienes viven en hogares formales.

Gráfico 4. Distribución del empleo informal según ubicación rural/urbana



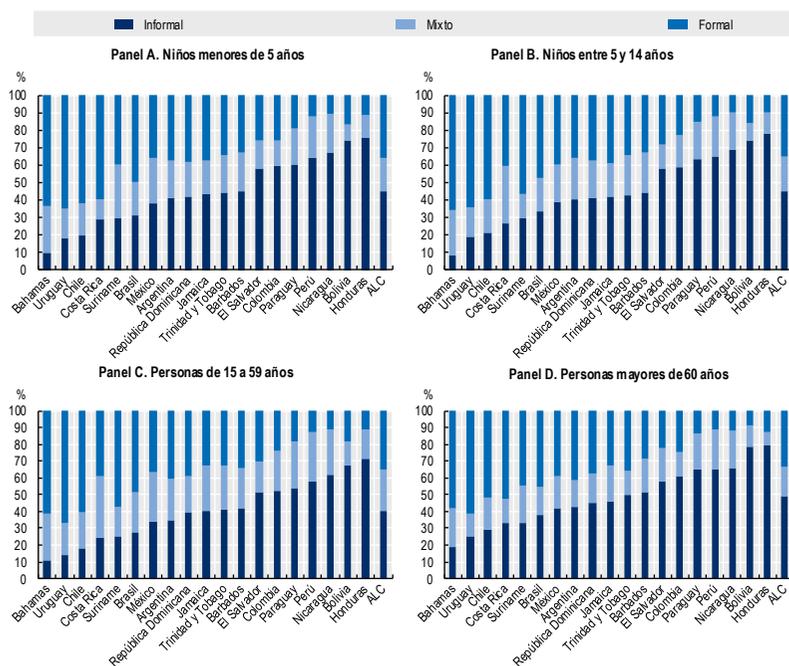
Nota: La encuesta utilizada para Argentina es una encuesta urbana y no fue incluida en la figura. El promedio de ALC es un promedio no ponderado.

Fuente: Cálculos de los autores.

La informalidad es mayor en las etapas iniciales y finales del ciclo vital, lo que dificulta el acceso a la protección social en periodos de mayor vulnerabilidad

Las personas jóvenes y adultas mayores son considerablemente más vulnerables a la informalidad. En promedio, el 63,4% de los trabajadores jóvenes entre 15 y 24 años están empleados de manera informal en América Latina y el Caribe, y la tasa de informalidad disminuye significativamente para quienes están entre los 25 y 35 años, pero comienza a aumentar de nuevo para las personas trabajadoras de 35 años o más, alcanzando una media del 75,9% para quienes tienen 65 años o más (Gráfico 5). Esto sugiere que la mayoría de jóvenes así como de adultos mayores tienen un acceso limitado a la protección social, un nivel de ahorro escaso e informal, un acceso deficiente al crédito y poca movilidad social. En los países de América Latina y el Caribe los trabajadores informales jóvenes tienden a ser empleados asalariados (64,5%), mientras que los adultos mayores tienden a ser trabajadores por cuenta propia (63,2%).

Gráfico 5. Distribución de la población por grupos de edad, según el grado de informalidad del hogar

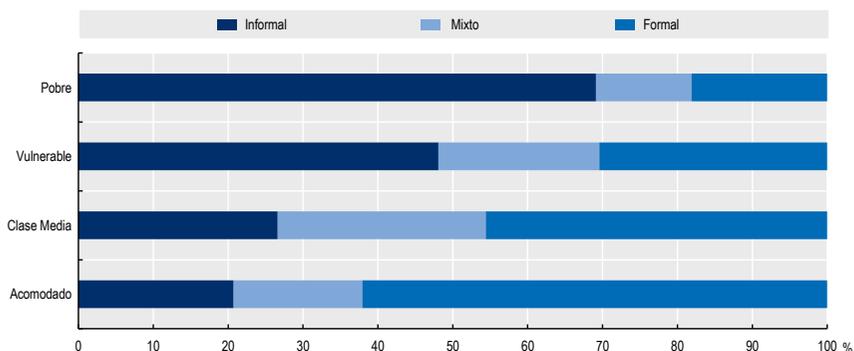


Nota: El promedio de ALC es un promedio no ponderado.
Fuente: Cálculos de los autores.

La pobreza, los niveles de ingresos y las condiciones socioeconómicas están relacionados con la informalidad de los hogares

Las tasas nacionales de pobreza en América Latina y el Caribe están fuertemente vinculadas con la situación de informalidad de los hogares. Los hogares pobres tienen mayor probabilidad de ser completamente informales, y los hogares no pobres tienen mayor probabilidad de ser mixtos o completamente formales. Las personas pobres viven predominantemente en hogares informales en América Latina y el Caribe (69.1%), seguidas de las que viven en hogares formales (18.1%) y mixtos (12.8%), siendo los países con mayores tasas de pobreza los que muestran una mayor proporción de hogares completamente informales (Gráfico 6). Un patrón similar aparece al observar la distribución de los hogares por quintiles de ingresos. Entre los hogares con al menos dos personas trabajadoras, un 64,6% de las personas del quintil más bajo vive en hogares completamente informales, mientras que un 54,5% de los hogares del quintil superior son completamente formales (54,5%).

Gráfico 6. Los hogares económicamente vulnerables y pobres están más expuestos a las vulnerabilidades de la informalidad



Nota: La encuesta utilizada para Argentina es una encuesta urbana. El promedio de ALC es un promedio no ponderado. La tasa de pobreza se calcula según las líneas de pobreza nacionales. Los hogares pobres son aquellos que viven con menos de USD 5,50 por día; los hogares vulnerables tienen un ingreso per cápita entre USD 5,50 y USD 13. La clase media está compuesta por hogares cuyo ingreso per cápita se encuentra en el intervalo entre USD 13 y USD 70. La disponibilidad de datos sobre ingresos en las encuestas varía según el país, lo que puede resultar en datos no comparables que el proceso de armonización no puede solventar completamente.

Fuente: Cálculos de los autores.

Ampliar la protección social y promover la formalización para hacer frente a los efectos negativos de la informalidad

La informalidad sigue siendo un obstáculo importante para ampliar la protección social en los países iberoamericanos. En respuesta, los gobiernos han puesto en marcha estrategias para ampliar la protección y la asistencia sociales, de manera muy especial durante la pandemia de COVID-19, que tuvo un impacto más severo sobre los trabajadores informales. La mayoría de los países introdujeron programas de emergencia para proporcionar transferencias de efectivo y apoyo a las poblaciones vulnerables, destacando el papel fundamental de los sistemas de protección social inclusivos en la atenuación de los impactos económicos. Sin embargo, más allá de estas medidas específicas, el éxito de los esfuerzos de formalización depende de la adopción de un enfoque estratégico, inclusivo y coordinado que aborde las barreras estructurales a las que se enfrentan los trabajadores informales.

Los esfuerzos para formalizar el empleo en estos países han incluido la adopción de estrategias con un enfoque multidimensional, reconociendo que los trabajadores informales carecen a menudo de acceso a la seguridad social debido a las complejas condiciones del mercado laboral y a las limitadas oportunidades de empleo. Algunas medidas clave incluyen la simplificación de los procedimientos administrativos y los marcos tributarios para facilitar la formalización de las empresas, especialmente las microempresas y las pequeñas empresas, así como la transición de los trabajadores informales a empleos formales. La mejora de los servicios públicos de empleo, la oferta de formación y desarrollo de competencias específicas para las personas trabajadoras, y el refuerzo de las inspecciones de trabajo son también componentes esenciales de las estrategias de formalización.

El uso de las tecnologías digitales ha abierto nuevas oportunidades para la formalización, permitiendo a los gobiernos agilizar los procesos, mejorar la recopilación de datos y perfeccionar la gestión de los sistemas de empleo. Sin embargo, las nuevas formas de trabajo digital, en particular el empleo basado

en plataformas, presentan retos únicos que requieren marcos normativos adaptados para garantizar la protección social de quienes trabajan en este sector. Las reformas de los sistemas de seguridad social, incluida la introducción de regímenes de cotización flexible y pensiones no contributivas, han tratado de ampliar la cobertura a las poblaciones vulnerables, como los jóvenes, los trabajadores en zonas rurales, las personas con discapacidades, los afrodescendientes, los pueblos indígenas y los migrantes. Esto ha de contribuir al avance hacia mercados laborales más resilientes e inclusivos.

Versión original y completa en inglés

OECD/OISS (2024), Informality and Households' Vulnerabilities in Latin America: Data, Insights and Implications for Labour Formalisation Policies, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/e29d9f34-en>.

En caso de cualquier discrepancia entre la obra original y la traducción, sólo se debe considerar como válido el texto de la obra original.

Informalidad y vulnerabilidad de los hogares en América Latina

DATOS, ANÁLISIS E IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS DE FORMALIZACIÓN LABORAL

Este reporte examina la informalidad laboral en América Latina y el Caribe (ALC), centrándose tanto en los trabajadores individuales como en los hogares. Este estudio se basa en los Indicadores Clave de Informalidad basados en los Individuos y sus Hogares (KIIBH - *Key Indicators of Informality based on Individuals and their Households*) de la OCDE. De acuerdo con una muestra de 19 países de ALC, los resultados revelan que dos tercios de la población de la región vive en hogares informales o mixtos, y en su mayoría dependen totalmente del trabajo informal. Igualmente, el informe analiza cómo la informalidad limita el acceso a la protección social y afecta al bienestar de los hogares, especialmente en el caso de las mujeres, los jóvenes y los adultos mayores. El análisis destaca las diferencias entre las zonas rurales y urbanas, y la prevalencia de la informalidad en sectores como la agricultura. Además, el reporte presenta los esfuerzos de política pública recientes dirigidos a ampliar la protección social y formalizar el empleo, incluyendo las estrategias para abordar los desafíos planteados por el trabajo digital y basado en plataformas digitales. Finalmente, este estudio ofrece ideas para los responsables de política pública y los investigadores interesados en comprender la informalidad y sus implicaciones en los mercados laborales y en el diseño de los sistemas de protección social de la región

Con el apoyo de:

